

# Emergentes

Rafael Lozano-Hemmer (México/Canadá Mexico/Canada)

*Almacén de corazonadas*, 2006  
Instalación interactiva. Interactive installation  
Dimensiones variables. Variable dimensions  
Cortesía del artista. Courtesy of the artist

*Almacén de corazonadas* es una instalación interactiva que invita a los visitantes a registrar mediante una interfaz el ritmo de los latidos de su corazón. Cada uno de los 88 focos dispuestos en el espacio de exhibición centellea al ritmo de un corazón distinto. Un aparato, compuesto por dos tubos metálicos conectados a un foco, detecta con unos sensores el pulso cardíaco del participante y de inmediato pone al foco de la interfaz a centellear al ritmo exacto de su corazón. Una vez que el participante suelta los tubos, su patrón de centelleos se traslada a los focos que integran la instalación, haciendo que los 88 registros cardíacos existentes se muevan una posición. Cuando el visitante número 89 registra su pulso, el latido del primer participante por fin desaparece y así se van reciclando los patrones. *Almacén de corazonadas* fue diseñada originalmente en el año 2006 para transformar la sala de telares de la antigua fábrica "La Constanacia" de Puebla, México.

*Almacén de corazonadas* is an interactive installation inviting visitors to capture their heartbeats through an interface. There are 88 incandescent light bulbs located in the exhibition space, each blinking at the rate of a different heartbeat. An interface made of two metal tubes connected to a light bulb can detect the participant's heartbeat by means of sensors and immediately activates the light bulb to blink at the same rate as the heart. When the metal tubes are released by the participant his or her blinking pattern goes from the interface light bulb to the installation light bulbs, pushing all recordings over by one position. The heartbeat of the first participant eventually disappears when visitor number 89 registers his or her pulse, therefore recycling the patterns. *Almacén de corazonadas* was designed in 2006 to transform the textile room of "La Constanacia", an old mill at Puebla, Mexico.





# Emergentes



## Rafael Lozano-Hemmer

Nació en Ciudad de México, en 1967. Vivió allí hasta los 12 años de edad, cuando se trasladó con su familia a España. A los 17 años se mudó a Montreal, donde reside hasta el día de hoy.

Cuando era pequeño su familia tenía bares, discotecas y cabarets. Era la década de los setenta y sus padres formaban parte de la vanguardia cultural en México, de su movida nocturna. En el famoso club de salsa de sus padres, que estaba poblado de personajes de la farándula y artistas de la talla de Celia Cruz, se presentó por primera vez en el país un *show* de travestis. Rafael se crió rodeado de gente interesante inmerso en el mundo de la música, los espectáculos y las artes escénicas. Dice que en el seno de esa familia era imposible ser un adolescente rebelde, no había forma de competir con la excentricidad de sus padres y sus amistades peculiares. Cuenta que una vez le comentó entusiasmado a su madre que le gustaban los cómics de un tal Alejandro Jodorowsky, ella feliz levantó el teléfono para llamar al reconocido cineasta, quien era su amigo y contarle que su hijo leía sus historietas.

El abuelo de Rafael era un apasionado de la química y hacía experimentos en el garaje de su casa. Rafael pasaba tiempo con él haciendo preparaciones y mezclando elementos. Éste era su pequeño refugio y ya de niño decidió que quería ser químico. A los 17 años de edad comenzó sus estudios en Físico Química en la Universidad de la Concordia, Canadá. Allí entró en contacto con la computación, ya que en los laboratorios donde estudiaba se utilizaban ordenadores para, entre otras cosas, visualizar representaciones tridimensionales de moléculas y hacer diversas simulaciones de reacciones y procesos químicos. A partir de esa primera experiencia se dedicó a aprender programación.

Cursó sus estudios de química en un entorno cultural sumamente estimulante. Paralelamente tomó cursos de historia del arte, filosofía y ciencias sociales. Rafael leía y estaba imbuido de las ideas de los filósofos franceses contemporáneos. Además era muy cercano a varias personas que hacían teatro, radio y artes visuales. Él tenía 19 años de edad, era la década de los ochenta, la era del *body art*, lo conceptual, los proyectos participativos y colaborativos. Junto a otras 11 personas de diversas disciplinas formó un colectivo artístico llamado POMOCO, abreviación de Postmodern Commotion, dedicado a hacer *performances*, intervenciones culturales y programas de radio. Estaban empapados del fervor filosófico del post-estructuralismo y las ideologías que declaraban el fin de lo moderno.

Rafael participaba activamente de las *performances*, e incluso en una de ellas prendió fuego a su cuerpo y tuvo que ser llevado al hospital. Con el tiempo cambió el rol de performer por el de director, aunque alega que se debió más a falencias como intérprete que a dotes directrices. Volcó su conocimiento de informática hacia aplicaciones artísticas, consiguió que los performers utilizaran sensores para que con sus acciones se modificaran las escenografías y el sonido. La premisa del grupo era llevar adelante un ejercicio de consenso y pactar las decisiones estéticas entre todos; sin embargo, los resultados eran muy dispares y desde entonces defiende la figura del autor. Aboga por una dinámica de trabajo que se ordena con una cierta estructura jerárquica, a partir de la visión de alguien, en un equipo en el que cada quien tiene un rol determinado. Y aclara que a él también le gusta en determinados ocasiones aportar a las ideas de otro.

Más tarde desarrollaría instalaciones, y obras más acabadas para presentar en un marco institucional o al menos dentro de estructuras más formales. De todos modos reconoce en todo su trabajo posterior e incluso en su obra actual elementos teatrales, sabe que le concede un espacio importante a la representación y la expresión. Sólo que



# Emergentes

en ellas es el público el que ocupa el lugar del performer. Admite que estas cuestiones las traía consigo desde la niñez, lo extraño había sido, de hecho, que se dedicara a la química. Pero explica que la ciencia le dio la oportunidad de acercarse a lo sistemático, a lo concreto, a lo estructurado; y esto era algo necesario en su vida. Poco a poco se fue reconciliando con las herencias familiares y las fue reincorporando. Dice que hoy piensa que la obra de arte tiene que ser una buena fiesta, que de la posibilidad de discutir, pelear, criticar, divertirse, deleitarse. Cuenta que odiaba escuchar y bailar salsa hasta que, viviendo en Canadá, pudo empezar, más a la distancia, a disfrutarla.

Cuando se graduó como Físico, en el año 1989, tuvo una serie de trabajos curiosos, el más interesante de los cuales fue investigar componentes de sangre animal para desarrollar pegamentos y adhesivos. Al año siguiente, en 1990, recibió una invitación del Banff Center for the Arts para desarrollar una residencia artística, durante la cual tuvo el tiempo, el espacio y los contactos para desarrollar su obra. Allí conoció a Dick Higgins, artista histórico de Fluxus, que se convirtió en su mentor. Luego el Consejo de las Artes canadiense le otorgó apoyo financiero para que hiciera sus primeras obras. Y se fue insertando como artista electrónico en entornos institucionales entonces incipientes, como Ars Electrónica o el ZKM.

Cree que muchas veces se vio beneficiado por ser mexicano, invitado para añadir una dosis de exotismo a exposiciones dominadas por artistas de países centrales. Pero hay que ser cuidadoso, advierte, hay que ser consciente de la auto-explotación. Y también hay que tener claro, sentencia, que uno no es referente de nada, que un artista por ser mexicano no es necesariamente evidencia de las condiciones de producción en México.

**Exposiciones destacadas** Art Basel Unlimited, Suiza; Bienal de Liverpool, Gran Bretaña; Bienal de Shanghai, China; Bienal de Estambul, Turquía; Bienal de la Habana, Cuba; Musée des Beaux Arts, Canadá; Feria ARCO, Madrid, España; European Media Art Festival, Alemania; Bienal de Arquitectura y Media, Austria; Laboratorio Arte Alameda, México.

**Premios destacados** Premio Golden Nica y dos menciones honoríficas, Festival Ars Electronica, Austria; Premio Arte Interactivo, academia británica BAFTA; Mejor Instalación, galardón IDMA, Toronto; Design Review Gold Award, *I.D. Magazine*; Cyberstar Award, Colonia; Distinción en los premios SFMoMA Webby; Artista del Año, Rave Awards, *Wired Magazine*.

Sus obras forman parte de numerosas colecciones privadas y públicas como el Museo de Arte Moderno de Nueva York, la colección Jumex de México y la Fundación Daros de Zürich.

## Rafael Lozano-Hemmer

Born in 1967 in Mexico City, where he lived until the age of 12, before moving with his family to Spain. At 17 he moved to Montreal where he has lived to date.

When he was a child, his family owned bars, clubs and cabarets. It was the 1970s and his parents were active members of the Mexican cultural avant-garde and the country's night life. The famous salsa club belonging to his parents, peopled by show-biz celebs and artists as famous as Celia Cruz, was the venue for the first drag show ever seen in Mexico. Rafael grew up surrounded by interesting characters, and deeply immersed in the world of music, spectacle and the performing arts. He claims that in his family it was impossible to play the teenage rebel, and that there was no way of competing in eccentricity with his parents and their peculiar friends. He recalls how, on one occasion, he enthusiastically told his mother how he loved the comics by some guy called Alejandro Jodorowsky. She merrily picked up the phone and rang the renowned filmmaker who happened to be a friend of hers to tell him that her son was reading his stories.

In turn, Rafael's granddad was crazy about chemistry and used to perform experiments in the garage at home. Rafael would spend time in his company helping him with the preparations and mixing elements. That was his little hideout, and as a child, he decided that he would be a chemist when he grew up. At 17, he began studying physics and chemistry at Concorde University, Canada. There he entered in contact with computation, thanks to the use of computers in the labs at college in order to, among other things, visualise 3D representations of molecules and to carry out simulations of chemical reactions and processes. That first experience led him to learn programming.

He followed his studies of chemistry in a highly stimulating cultural environment. In parallel, he took up courses in art history, philosophy and social sciences. Rafael was a good reader and soon soaked up the ideas of French contemporary philosophers. Besides, he was very close to friends doing theatre, radio and visual arts. He was 19, it was the 1980s, the era of body art, conceptualism and participative and collaborative projects. Together with another 11 individuals from a variety of disciplines, he founded an art collective called POMOCO, short for Postmodern Commotion, devoted to performances, cultural interventions and radio programmes. They were imbued in the philosophical fervour of post-structuralism and ideologies announcing the end of modernism.

Rafael actively took part in performances, and in one he even set his own body on fire and had to be taken to hospital. In time, he would swap the role of performer for that of director, although he claims that it was due more to his inadequate acting skills than his ability to direct. He put his computer knowledge entirely at the service of art applications, and got performers to use sensors in order to alter sound and scenographies through their actions. The premise of the group was to carry out a consensual exercise and to agree aesthetic decisions among all parties involved. However, the results were disparate, and since then he defends the figure of the author. He advocates for a working dynamics organised through some sort of hierarchical structure, grounded in the vision of an individual, and within a team in which each element plays a well-defined role. He also claims that he does like to contribute to other person's ideas sometimes.

At a later stage, he developed his installations, works better finished and ready to be presented in institutional contexts, or at least in more formal structures. In any case, he admits the presence of theatrical elements in all his later work and even in his present day activity, and he is aware that he grants a special place to representation and expression. The difference is that, in them, it is the public that plays the role of the performer. He explains that these questions have been with him since his childhood, and that the odd thing would have been to end up as a chemist. Notwithstanding, he says that science gave him an opportunity to approach the systematic, the specific, the structured, something that was very necessary in his life. Gradually, he reconciled himself with family legacies and incorporated them little by little. Rafael says that now he believes that an artwork must be fun, that it should provide a chance to argue, fight, criticise, enjoy, take pleasure. He also admits that he hated listening to and dancing salsa until the moment when, living in Canada, at a distance, he learnt to enjoy it.

In 1989, after graduating as a physicist, he had a number of strange jobs, the best of which was researching the components of animal blood to develop glues and adhesives. The following year, in 1990, he received an invitation from the Banff Center for the Arts for an art residency, during which he availed of the time, space and contact to develop his work. There he met Dick Higgins, the legendary Fluxus artist, who became his mentor. After that, the Canadian Arts Council gave him the funding to create his first works. He gradually found a space for himself as an electronic artist at then incipient institutional environments, such as Ars Electronica or ZKM.

Rafael believes that he has frequently benefited from his condition as a Mexican, being invited to add an exotic touch to exhibitions dominated by Western artists. However, he advises caution in this regard and the need to be conscious of self-exploitation. And also to be aware that one is not a referent of anything, that the fact of being a Mexican is not necessarily evidence of production conditions in Mexico.

**Selected Exhibitions** Art Basel Unlimited, Switzerland; Liverpool Biennial, Great Britain; Shanghai Biennial, China; Istanbul Biennial, Turkey; Havana Biennial, Cuba; Musée des Beaux Arts, Canada; ARCO art fair, Madrid, Spain; European Media Art Festival, Germany; Architecture and Media Biennial, Austria; Laboratorio Arte Alameda, Mexico.

**Selected Awards** Golden Nica Award and two honorary mentions, Ars Electronica Festival, Austria; Interactive Art Award, BAFTA British Academy; Best Installation IDMA Award, Toronto; Design Review Gold Award, *I.D. Magazine*; Cyberstar Award, Cologne; distinguished at the SFMoMA Webby awards; Artist of the Year, Rave Awards, *Wired Magazine*.

His works are included in many private and public collections, such as the MoMA, New York, the Jumex Collection, Mexico and Daros Foundation, Zurich.